

aterrador. Esos bosques, esa noche fueguina que empieza a las cuatro, cinco de la tarde (porque el día dura muy poco), ese cielo bajo, esa niebla... Hay algo de opresión, de melancolía muy tremenda en el paisaje y, al mismo tiempo, de una belleza increíble. El parque nacional de Tierra del Fuego es una de las cosas más bellas que he visto, de cuento de hadas, con esas hojas que en otoño se ponen rojas; la bahía de Ushuaia resulta de una serenidad imponente, pero también late en ella algo: la consciencia de que se está en el borde del mundo, que ahí se acaba. Desde el avión, el Estrecho de Magallanes, que se ve con una perfección total, nos anticipa que allí termina el continente americano. Cuando volví para seguir trabajando en la novela, pensé cómo hago justicia a tanta belleza. Hice lo que pude.

*En la Argentina de estos últimos años hay un interés particular por la novela histórica. A su entender, ¿a qué se debe?*

Hay una explicación, aunque parezca superficial, y es la siguiente: en una época de globalización y pérdida de marcas de indiosincrasia nacionales o de maneras de ser, la recuperación de toda una serie de héroes o heroínas de la historia argentina le ha gustado a la gente. A mí, como lectora, no es un género que me guste particularmente. También observo que es algo incentivado por el mercado editorial. Siempre hubo vetas que han dado buenos dividendos, como la de autoayuda, y que misteriosamente prenden en el público y siguen hasta que se agotan. De repente, creció la ola de la novela histórica y hay cantidad de ellas sobre Belgrano, Sarmiento, San Martín, Moreno, la mujer de Moreno, la cuñada o el tío de no sé quién. Yo puedo decir en mi descargo que los personajes de *La tierra del fuego* son todos antihéroes y que a mí me agarró la ola. Es decir, su publicación coincidió con el aluvión de novelas históricas. Hacía mucho tiempo que venía trabajando en esta novela, le puse el punto final a raíz de la convocatoria del premio Alfaguara del 98. A veces, para eso sirven los premios, para ponerse un plazo y acabar el libro a tiempo; de lo contrario, uno seguiría corrigiendo y reescribiendo infinitamente. La presenté a concurso y resultó primera finalista. Sí, es una novela histórica, pero yo reivindico la parte de ficción que hay en ella.

*Otros autores argentinos, como Belgrano Rawson con su novela Fuegia, han elegido el profundo Sur para ubicar sus relatos, también el chileno Luis Sepúlveda con su libro Patagonia Express, entre otros ¿Esto tiene que ver con una necesidad de los escritores del Cono Sur de inducir al lector a descubrir una zona de gran belleza, de una belleza natural tremendamente misteriosa y, a la vez, incitar a una lectura revisionista de su historia?*

Yo puedo hablar por mí. Creo que en literatura aparece un tema y ese tema se va transformando en ineludible, eso fue lo que me sucedió con esta novela. Por otro lado, nunca pretendí concitar la mirada hacia el Sur, un lugar maravilloso y desierto que ojalá siga así. Si hay alguien que pueda ver una propuesta turística en lo que escribí, me suicido. A mí me gusta la Patagonia tal cual está; en realidad, no quiero que vaya nadie. Sin duda, es un territorio que ha aparecido en la consciencia de los argentinos muy recientemente, porque no estaba incorporado al imaginario colectivo. Esto es de hace unos 20 o 30 años. Antes, si alguien decía de ir a vivir a Comodoro Rivadavia o a Tierra del Fuego era inaudito, un delirio. Es ahora cuando, de pronto, este territorio se pone fértil en términos de historias y atrae la mirada de unos y otros.



Francisco Rabal en *Nazarín*